

Reflexiones finales

Como se ha podido ver a lo largo del documento, la caricatografía cumple con una serie de condiciones que hacen de este tipo de expresión, imágenes poseedoras de una gran riqueza conceptual, estética y pedagógica. Su desarrollo y estudio se ha dado paralelamente al del resto de las artes gráficas desde tiempos antiguos, contando entre sus exponentes a reconocidas figuras del arte universal como Leonardo, Doré, Goya, Daumier, Hogarth o Tenniel, sin mencionar a quienes con sus obras se convirtieron en influyentes precursores de esta expresión artística como Arcimboldo o Della Porta.

Se ha señalado cómo el caricatógrafo no solamente fue un artista destacado, sino que llevó las operaciones visuales a nuevas fronteras y, con ellas, al pensamiento diverso, hasta convertirse en un cronista de su tiempo, en la voz de denuncia de los pueblos y la conciencia de sus dirigentes. La caricatografía llevó el conocimiento y el pensamiento crítico hasta lugares insospechados (merced a los desarrollos técnicos, especialmente desde la invención de la litografía hasta los medios digitales de hoy día), relacionándose estrechamente con los procesos de conformación de fenómenos propios de la cultura de masas como la opinión pública y el uso de los mass media. Pero no sólo se ha beneficiado de estos recursos; lejos de guardar una posición pasiva y cómoda, los caricatógrafos han cuestionado dichos canales, poniendo sobre la mesa temas de discusión de índole ética y moral. Nada ha escapado a la visión escéptica de estos creadores: las religiones, las costumbres sociales, gobernantes y gobernados, tipos sociales y raciales, todo y todos nos hemos visto en algún momento de la historia reflejados o cuestionados por las imágenes caricatográficas que, más que ningún otro tipo de obra gráfica, nos pone en conflicto con nuestra realidad, con el mundo, con nosotros mismos.

De manera muy breve, y acudiendo a teóricos venidos de diversas disciplinas, se ha realizado un acercamiento a las teorías que describen los

mecanismos psicológicos convocados por los caricatógrafos, lo que nos ha permitido plantear algunos interrogantes y otras afirmaciones que, desde el contexto regional e histórico, buscan, a su vez, responder a otros cuestionamientos previos. No podría ser de otra manera, ya que plantear que la caricatografía ofrece elementos que eventualmente permiten cambiar la realidad y no atreverse a proponer mecanismos para ello, sería un despropósito. Precisamente, y también con profundo respeto, se pusieron a dialogar imágenes creadas por el autor de este trabajo sobre caricatografía, con las de grandes maestros; obras de artistas de muy diversas épocas y contextos han sido reunidas en un esfuerzo por ejemplificar, de la mejor manera, algunas de las afirmaciones y conclusiones anotadas.

A lo largo de estos ejemplos citados, se ha demostrado que la caricatografía permite la difusión de ideologías, la creación de valores y de pensamiento independiente, a la vez que sirve para controvertir las estructuras de poder. Es un medio ideal para acercarnos a la verdad; es un lenguaje y un lugar que se puede revestir de formas artísticas para hacernos partícipes de su mundo. Así como el infante aprende a leer los gestos en la faz de la madre, la primera forma de relacionarnos con el mundo de lo escrito es mediante la imagen. Leemos imágenes antes que palabras, ya que éstas nos ayudan a darle sentido a las palabras. Las caricatografías no sólo sirven para ser leídas, sino para ser interpretadas desde múltiples perspectivas, convirtiéndose en catalizadoras del pensamiento independiente. Son un documento histórico de características especiales, que han registrado usos y costumbres que de otra manera se habrían perdido para siempre. La obra caricatográfica valida el caos, invierte todos los valores y crea nuevos, nos permite jugar aprendiendo y aprender jugando, moldea las formas y los conceptos para hacerlos más cercanos, nos hace ver dos veces, nos hace pensar. Los caricatógrafos sacaron de contexto la obra de arte, y consiguieron

eron despertar de su ingenuo ostracismo a los espectadores de todo el mundo, postulando al humor como la respuesta de la vida frente al fantasma de la muerte.

Este documento es un llamado a mirar con mayor atención las imágenes que nos acompañan cotidianamente y que, por despertar la risa, a veces son consideradas insignificantes. Se espera que con este tipo de ejercicios de investigación y creación, las condiciones cambien para darle un uso más eficiente en la educación, no sólo a la caricatografía, sino al humor en general, para que la tarea educativa sea una labor divertida y enriquecedora para todos: estudiantes, profesores, padres, investigadores y artistas, todos aquellos que sientan inquietud frente al conocimiento. Se hace, pues, en estas breves líneas finales, un llamado a la reivindicación de la risa en el aula y fuera de ella. Un llamado a participar lúdicamente del aprendizaje, a pensar en el juego como mecanismo de exploración y enseñanza. Una invitación a valorar el humorismo como aquella fuerza que nos invita a mirar las cosas de manera diferente, a pensar diferente, a transformar la realidad desde la alegría, sabiendo que con el concurso y el empeño de todos podemos construir un futuro no solamente mejor, sino más feliz.